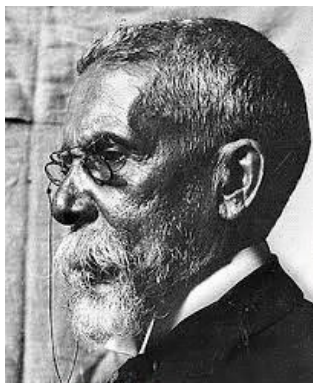


JOAQUIM MARIA MACHADO DE ASSIS (1839-1908), MAESTRO DE LAS LETRAS BRASILEÑAS

(Notas tomadas de **Machado de Assis, Joaquim M.**, *Dom Casmurro*. Ed.: **Homero Araújo**. Porto Alegre, L&PM Pocket, 2018.)



Joaquim María Machado de Assis (1839- 1908) está considerado el mayor escritor **brasileño** de todos los tiempos. Escribió poco sobre sí mismo, incluso parece que quiso silenciar algunos aspectos de su vida personal, pues, por ejemplo, después de la muerte de su esposa, mandó destruir la correspondencia que ambos habían mantenido, perdiéndose así una fuente impagable de estudio de su personalidad.

Nació pobre, en 1839, en **Río de Janeiro**, capital y corte por entonces del **Imperio** brasileño. Ascendió en la escala social por sus propios méritos y murió disfrutando de una comfortable situación económica, conquistada con su esfuerzo. Fue el más importante escritor de su época, reconocido por todos, elegido presidente de la **Academia Brasileira de Letras**. Y ello en un país que fue mucho tiempo esclavista, siendo él descendiente de esclavos libertos.

Era hijo de **Francisco José de Assis**, pintor de brocha gorda y dorador, **mulato**, hijo de esclavos libertos, y de **María Leopoldina Machado de Assis**, portuguesa de las **Azores**, emigrada de niña a **Brasil**. Sus padres sabían leer y escribir, la madre hacía servicios domésticos. Cuando se casaron, ella tenía 26 años y él, 32. El matrimonio tuvo una hija mayor que **Joaquim, María**, pero murió de sarampión antes de los cinco años. La familia vivía a sueldo en una propiedad señorial, en el **Livramento** carioca, un sector a las afueras de **Río**. Los padrinos de **Joaquim** eran los señores de la casa, pues era frecuente entre la gente humilde buscar con ese tipo de apadrinamientos la protección señorial para sus infantes.

Antes de los diez años, se quedó **huérfano**. Su padre se volvió a casar en 1854, cuando ya **Joaquim** tenía quince años, con **María Inés**, de 33 años, pastelera, que también tenía sangre negra. El padre contaba por entonces con 46 años y moriría pocos años después. Era, pues, una familia más bien pobre, de escasos recursos, y con sangre negra. No debe olvidarse que en **Brasil**, hasta 1888, cuando **Machado de Assis** ya tenía 50 años, no se aprobó la **ley** que abolía definitivamente la **esclavitud**.

A los quince años, **Joaquim** ya empezó a trabajar y, poco después ya vivía por su cuenta, fuera de la casa familiar. Como se ve, pudo estudiar poco tiempo en la escuela formal, pero dedicó toda su vida a aprender no solo el **portugués**, sino también **latín, francés e inglés**. Trabajó de sacristán, vendiendo dulces (seguramente, hechos por su madrastra). Sus inicios fueron difíciles, como podemos ver.

Entre sus primeros escritos, tenemos "**Conto de escola**", que cuenta la vida en un aula de aquella época y las relaciones entre los estudiantes. Pero a la altura de 1854, cuando **Joaquim** tenía 15 años, todo el mundo quería ser poeta, y **poeta romántico**. Y por la lírica fueran sus comienzos, derivando después hacia la **crítica literaria y teatral**. Sus trabajos ya eran por entonces metódicos y esforzados. **Joaquim** creía en el **periódico** como medio de ilustración de

las clases bajas. Ya por entonces empezó a servirse la **ironía** y a huir de las polémicas, que siempre le abominaron.

En 1857, a los 18 años, ya trabajaba como **cajero** en el comercio y, después, como aprendiz de **tipógrafo** en la **Tipografía Nacional**. Luego fue **corrector de pruebas, periodista y funcionario público** de administración. Una figura importante en su vida juvenil fue **Francisco de Paula Brito**, editor mulato, periodista y animador cultural, que hizo funciones de tutor del joven literato. Gracias a él, contactó **Joaquim** con otros jóvenes escritores como **Casimiro de Abreu** o **José de Alencar**, que eran de buena familia.

Por los años 50, en **Río** se produjeron muchos cambios urbanísticos. La ciudad deja de ser un lugar inmundo para convertirse en un próspero centro de negocios, que giraba principalmente en torno al **café**, lo que trajo una gran sofisticación a la urbe. Desde 1870, la ciudad también se moviliza en favor de la **abolición** y de la **república** y en contra del **imperio**.

Machado de Assis fue siempre un gran trabajador, solo contaba con su salario para salir adelante, casi nunca cogía vacaciones. Solo estuvo inactivo un periodo de su vida, en torno a los 40 años, porque casi se queda ciego. La **epilepsia** fue una enfermedad que lo acompañó siempre. Para entonces, a los 40, ya estaba casado con **Carolina Xavier de Novais**, mujer muy culta, portuguesa de buena familia que se enfrentó a su clan para casarse con él. Ella sería su compañera hasta su muerte, en 1904, cuatro años antes que su marido.

En 1867, el **emperador** lo nombró **caballero de la Ordem da Rosa** y lo hizo funcionario, con un salario estable y digno.

En 1869, con 30 años, es cuando se casó con **Carolina**. Ascende como funcionario y llegó a ser **Director General de Ministerio**.

Desde los años 70, va dejando poco a poco la **poesía**, el **periodismo** y el **teatro** y se centra cada vez con más exclusividad en la **crítica** y la **narrativa (novela y cuento)**.

Desde los 80, su ocupación mayor será la **narrativa**.

En 1900, publicó su obra maestra, **Dom Casmurro**, la historia de amor y celos de **Capitu** y **Bento Santiago** que renovó la novela romántica con alguna perspectiva nueva.

En 1908, a los 16 años, ya cercana su muerte, aún publicó su última novela, **Memorial de Aires**.

Resulta curioso contrastar cómo una persona tan **cosmopolita** y leída como **Machado de Assis**, tan culta y sensible a las diferentes culturas, haya sido tan poco viajero, pues nunca salió de **Brasil** y sus andanzas brasileñas se limitaron a los alrededores de su **Río** natal: **Petrópolis, Vassouras, Barbacena...**

Fue siempre un hombre elegante. Nunca tuvo padrinos ni practicó el peloteo a los poderosos. Vino de abajo y subió por sus propios méritos.

En cuanto a su **evolución** personal, podríamos decir que comienza en el **liberalismo** en su juventud y que de ahí va transitando a una perspectiva cada vez más desilusionada y **escéptica** con la condición humana, lo que le hace acentuar su carga **irónica** y **crítica**.

A **Joaquim Machado de Assis** se le ha llamado muchas veces el "**Bruxo do Cosme Velho**", por la capacidad de embrujo de sus relatos y porque su última residencia se ubicaba en el barrio

carioca de **Cosme Velho**. No tuvo hijos, como buena parte de sus personajes: **Brás Cubas**, **Quincas Borba**, **Bento Santiago**, los gemelos **Pedro y Paulo**, el consejero **Aires**...

Murió el 29 de septiembre de 1908 y fue enterrado al lado de su querida **Carolina**.

CRONOLOGÍA DE JOAQUIM MACHADO DE ASSIS

(Tomada de **Luis Augusto Fischer** en **Machado de Assis, Joaquim M., Dom Casmurro**. Ed.: **Homero Araújo**. Porto Alegre, L&PM Pocket, 2018.)

AÑO/S	ACONTECIMIENTO/S
1822	Brasil: • Independencia de Brasil.
1839	Vida y obra: • Nace Joaquín María Machado de Assis. Brasil: • Nace Casimiro de Abreu (muerto en 1860). Mundo: • Nace Paul Cézanne, pintor francés (muerto en 1906).
1840	Brasil: • Don Pedro II proclamado emperador a los 14 años. • Introducción del daguerrotipo en Brasil (comienzos de la fotografía).
1841	Vida y obra: • Nace su hermana María (que muere en 1845 de sarampión, antes de los 5 años). Brasil: • Fin de la Balaiada, revuelta popular en el Maranhao.
1843	Brasil: • Primera línea regular de navíos entre Río de Janeiro y Francia. Mundo: • <i>Cuento de Navidad</i> , Charles Dickens (1812-1870).
1845	Brasil: • Fin de la Revolución Farrroupilha, en Rio Grande doSul.
1848	Mundo: • <i>Manifiesto comunista</i> , de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). • Revolución en Francia: comienzo de la Segunda República.
1849	Vida y obra: • Muere su madre. Mundo: • Muere Edgar Allan Poe (1809-1849).
1850	Brasil: • Ley Eusebio de Queirós: extinción del tráfico de esclavos. • Ley de Tierras. • En esta década, el piano se vuelve frecuente en las casas de la élite carioca y brasileira.
1851	Brasil: • Inauguración de la línea de vapor transatlántica entre Río de Janeiro y Liverpool.
1854	Vida y obra: • Se estrena en un periódico con un poema. • Su padre se casa de nuevo, con María Inés, mulata, pastelera. Brasil: • Comienza la iluminación de gas en Río de Janeiro • Se inaugura el primer tramo del ferrocarril entre Río de Janeiro e Petrópolis.
1855	Vida y obra: • Comienza a colaborar en <i>Marmota</i> , revista de Francisco de Paula Brito (1809-1861), impresor y librero mulato. Brasil: • Se organiza la Sociedade das Sumidades Carnavalescas, primera dedicada al carnaval, contando con José de Alencar, Manuel Antonio de Almeida y otros socios, y el propio emperador y su familia como entusiastas.
1856	Vida y obra: • Primer empleo como cajero, con Paula Brito • Aprendiz de tipógrafo en la Imprenta Nacional, función en la que permanece hasta 1858 • Publicación de sus primeras prosas ensayísticas. Brasil: • Lanzamiento de la <i>Confederação dos Tamoios</i> . Mundo: • Flaubert (1821-1880) publica <i>Madame Bovary</i> , en Francia.
1857	Vida y obra: • Primera traducción del francés, un poema de Lamartine. Brasil: • Don Pedro II crea la Imperial Academia de Música y la Ópera Nacional • José de Alencar (1829-1877) publica <i>O guaraní</i> . Mundo: • Charles Baudelaire (1821 -1867) publica <i>Las flores del mal</i> , en Francia.

1858	Vida y obra: • Ensayo <i>O passado, o presente e o futuro da literatura</i> . • Publicación de su primer cuento, <i>Tres tesouros perdidos</i> .
1859	Vida y obra: • Ensayos: <i>Ideias sobre o teatro y Aquarelas</i> . • Empleo: redactor de <i>O Espelho</i> , por primera vez remunerado para escribir. • Conoce Charles Ribeyrolles (1812-1860), periodista francés, republicano y culto; traduce al portugués textos de él de <i>O Brasil pitoresco</i> . Mundo: • Charles Darwin (1809-1882) publica <i>El origen de las especies</i> , en Inglaterra.
1861	Vida y obra: • Teatro: <i>Desencantos</i> . • Traducción para el teatro, primera publicación en libro: <i>Queda que as mulheres têm pelos tolos</i> , del francés Víctor Hénau. Brasil: • Inicio del proceso de saneamiento en la ciudad de Río de Janeiro. Mundo: • Comienza la Guerra Civil en los Estados Unidos (hasta 1865).
1862	Mundo: • Víctor Hugo (1802-1885) publica <i>Los miserables</i> , en Francia.
1863	Vida y obra: • Publica <i>Teatro de Machado de Assis</i> .
1864	Vida y obra: • Teatro: <i>Quase ministro</i> • Primer libro de poesía: <i>Crisálidas</i>
1865	Vida y obra: • Ensayo: <i>O ideal do crítico</i> . Brasil: • Comienza la Guerra de Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay. Mundo: • Libertad total para los esclavos en los EUA, al final de la Guerra Civil.
1866	Vida y obra: Teatro: <i>Os deuses de casaca</i> . • Traducción de <i>Os trabalhadores do mar</i> , de Víctor Hugo. Brasil: • José de Alencar (1829-1877) publica <i>Iracema</i> . Mundo: • Unión telegráfica entre Europa y América. • Dostoiévski (1821 -1881), en Rusia, publica <i>Crimen y castigo</i> .
1867	Vida y obra: • Agraciado con la Ordem da Rosa, en grado de cavaleiro (el primero de seis grados), encomienda concedida por Don Pedro II como reconocimiento de fidelidad al emperador y por haber prestado buenos servicios al país. • Nombrado ayudante del director del <i>Diario Oficial</i> ; sale del periodismo diario.
1868	Vida y obra: • Conoce a Carolina, hermana de su amigo Faustino Xavier de Nováis. Brasil: • Líneas de tranvía sobre raíles en Río de Janeiro.
1869	Vida y obra: • Fallecimiento de Faustino. • Casamiento con Carolina Augusta Xavier de Nováis.
1870	Vida y obra: • <i>Falenas</i> , poesía. • Primer libro de cuentos: <i>Cantos fluminenses</i> . • Traducción: <i>Oliver Twist</i> , de Charles Dickens (parcial, a partir del francés). Brasil: • Fin de la Guerra de Paraguay. • "Manifiesto Republicano": comienzo de la onda pro-República. • Estreno de <i>O guaraní</i> , ópera de Carlos Gomes, basada en la novela de Alencar. • <i>Espumas flutuantes</i> , poesías de Castro Alves.
1871	Brasil: • Lei do Ventre Livre (también llamada Lei dos Ingenuos), el 28 de septiembre. Mundo: • Comuna de París. • Conclusión de la unificación del Imperio alemán.
1872	Vida y obra: • Primera novela: <i>Ressurreição</i> .
1873	Vida y obra: • <i>Historias da meia-noite</i> , cuentos. • <i>Instinto de nacionalidade</i> , ensayo. • Ascenso en su carrera: es nombrado primer oficial de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Obras Públicas. Brasil: • I Congreso Republicano en Itu (SP). • Inauguración del cable submarino de unión telegráfica entre Brasil y Europa.
1874	Vida y obra: • <i>A mão e a luva</i> , novela.
1875	Vida y obra: • <i>Americanas</i> , poesía. Brasil: • Ola de emigración de portugueses para Río en la segunda mitad de esta década.
1876	Vida y obra: • <i>Helena</i> , romance. • Promovido a jefe de sección.

	Mundo: • Patente del teléfono, por Graham Bell.
1877	Brasil: • Río de Janeiro y Sao Paulo se unen por ferrocarril. • Don Pedro II instala teléfonos entre el palacio y las residencias de ministros. • Chiquinha Gonzaga compone la polca <i>Atraente</i> , uno de los primeiros <i>chorinhos</i> . • Muere José de Alencar. Mundo: • Primera grabación de sonidos, por Thomas Alba Edison.
1878	Vida y obra: • <i>Iaiá García</i> . • Ensayo sobre <i>O primo Basilio</i> , de Eça de Queirós. • Seria crisis de salud, que lo obliga a una temporada de descanso (de diciembre de 1878 a marzo de 1879).
1879	Vida y obra: • Ensayo: <i>A nova geração</i> . Brasil: • Inauguración de la red de iluminación eléctrica en la estación central de ferrocarril Don Pedro II. Mundo: • Thomas Alba Edison crea la lámpara incandescente durable (bombilla).
1880	Vida y obra: • Toma, desde el 6 de febrero, licencia de un mes, por estar sufriendo una enfermedad ocular. • Designado oficial de gabinete del Ministro de Agricultura.
1881	Vida y obra: • <i>Memórias póstumas de Brás Cubas</i> en libro. Brasil: • <i>O mulato</i> , novela naturalista de Aluísio Azevedo (1857-1913). Mundo: • <i>Retrato de una dama</i> , novela de Henry James (1843-1916).
1882	Vida y obra: • <i>Papéis avulsos</i> , cuentos. • Licencia de tres meses para un tratamiento de salud.
1883	Brasil: • <i>O abolicionismo</i> , de Joaquim Nabuco (1849-1910).
1884	Vida y obra: • <i>Historias sem data</i> , contos. Brasil: • <i>Meridionais</i> , poesía parnasiana de Alberto de Oliveira (1857-1937).
1885	Vida y obra: • <i>Casa velha</i> (novela de publicación en folletín; en libro fue publicada en 1944). Brasil: • Ley de los Sexagenarios.
1886	Vida y obra: • Comienzo de la publicación seriada de <i>Quincas Borba</i> (hasta 1891, cuando sale en libro). Mundo: • <i>O médico e o monstro</i> , de R. L. Stevenson (1850-1894) • Primer vehículo automotor movido con gasolina.
1888	Brasil: • Ley Áurea: fin de la esclavitud. • <i>O Ateneu</i> , de Raúl Pompeia (1863-1895) • <i>Poesías</i> , de Olavo Bilac (1865-1918).
1889	Vida y obra: • Promovido a director de la Diretoria de Comercio en la Secretaría de Agricultura. Brasil: • Proclamación de la República, el 15 de noviembre. Mundo: • Exposición Universal de París que conmemora el centenario de la Revolución Francesa; Brasil es la única monarquía que toma parte en el evento.
1890	Brasil: • <i>O cortijo</i> , de Aluísio Azevedo (1857-1913).
1891	Vida y obra: • <i>Quincas Borba</i> , novela.
1892	Vida y obra: • Promovido a director general del Ministerio de la Aviación. Brasil: • Río de Janeiro pasa a ser la primera ciudad sudamericana en contar con servicio de tranvías eléctricos.
1893	Brasil: • <i>Broquéis</i> , poesía simbolista de Cruz e Sousa (1861 -1898). • Revuelta de la Armada, en Río de Janeiro, Revolución Federalista en Rio Grande do Sul (hasta 1895).
1895	Brasil: • Primera exhibición de un filme en Brasil.
1896	Vida y obra: • <i>Varias historias</i> , cuentos. • Escogido por aclamación para dirigir la primera sesión preparatoria de la fundación de la Academia Brasileira de Letras. Brasil: • Guerra de Canudos (hasta el año siguiente).
1897	Brasil: • Inicio de las actividades de la Academia Brasileira de Letras.

1898	Vida y obra: • Con 31 años de servicio público, es puesto “en disponibilidad” (queda sin tareas, pero cobrando) porque no tiene "formación técnica". • A final de año, retoma la actividad, para su felicidad.
1899	Vida y obra: • <i>Páginas recolhidas</i> , cuentos. Brasil: • Chiquinha Gonzaga compone <i>Ó, abre alas</i> , a primeira marchinha carnavalesca. Mundo: • La interpretación de los sueños, de Sigmund Freud (1856-1939).
1900	Vida y obra: • <i>Dom Casmurro</i> , novela.
1901	Vida y obra: • <i>Poesías completas</i> .
1902	Brasil: • Inicio de la grabación de discos en Brasil. • Inicio de una gran reforma urbana de Río de Janeiro, con el prefecto Pereira Passos. • <i>Os sertões</i> , de Euclides da Cunha.
1904	Vida y obra: • <i>Esaú e Jacó</i> , novela. • Fallece Carolina, su esposa durante 35 años. Brasil: • Revuelta de la Vacina en Río de Janeiro. Mundo: • Muere Antón Tchekhov (nacido em 1860), cuentista y dramaturgo ruso.
1905	Mundo: • Albert Einstein publica los artículos iniciales de la <i>Teoría de la Relatividad</i> .
1906	Vida y obra: • <i>Relíquias de casa velha</i> , último libro de cuentos.
1908	Vida y obra: • <i>Memorial de Aires</i> , última novela. • Fallecimiento, el 29 de septiembre, en Río. Brasil: • Centenario de la llegada de la Corte portuguesa a Brasil. • Nace Guimarães Rosa.

DOM CASMURRO (1900)

Dom Casmurro pasa por ser la obra maestra de **Machado de Assis**. Tenía sesenta años cuando la publicó en 1899 y ya era por entonces una unanimidad nacional, presidente de la **Academia Brasileira de Letras** desde su fundación en 1896, cronista de renombre, ensayista literario y autor de piezas teatrales, poesía, cuentos y novelas. Toda una celebridad nacional.

Dom Casmurro es su tercera novela de madurez, todas ellas ambientadas en **Río de Janeiro**, transcurriendo la acción novelesca a lo largo del **Segundo Imperio**, el de **Pedro II**, que termina en 1899 con la proclamación de la **República**.

Dom Casmurro podríamos adscribirla a esas grandes novelas del **siglo XIX** sobre el **adulterio**, como *Madame Bovary*, de **Flaubert**; *La Regenta*, de **Leopoldo Alas “Clarín”**; *Ana Karenina*, de **Lev Tolstoi**; *O primo Basílio*, de **Eça de Queiroz**... Comparte con ellas el tema, pero en el título se observa claramente que la perspectiva narrativa se focaliza desde el personaje **masculino**, no desde el **femenino**, como ocurre en casi todos los otros títulos.

¿Por qué el tema del **adulterio** gustó tanto en el **Realismo**? Bien, en primer lugar, no hay que olvidar que esta escuela tiene mucho de reacción contra los excesos de la anterior, el **Romanticismo**, que había elevado el **Amor** a la categoría de fuerza sagrada e invencible. Digamos que, como contrapartida a tanta tragedia pasional **romántica**, las novelas **realistas** se fijan en las imperfecciones de lo humano, en nuestras debilidades eróticas, en la quiebra de instituciones sociales tenidas hasta entonces por sólidas e incuestionables como el **matrimonio** y la **familia**. Si al **romántico** lo impulsa el sentimiento, al **realista** le interesa más el **análisis crítico** de la sociedad.

El **cambio** de **perspectiva** produjo también, como sabemos, un **cambio** de **género literario**, pues si en el **Romanticismo** se privilegiaron sobre todo la **poesía** y el **teatro**, en el **Realismo** el género favorito de autores y lectores será la **narrativa**, como género más adaptado para el ahondamiento social y psicológico.

Cuando comienza **Dom Casmurro**, somos informados por el narrador, **Bento Santiago**, un señor maduro de más de cincuenta años, que él pretende recordar los acontecimientos que marcaron su vida. Primero, explica por qué ganó el apodo de "**Dom Casmurro**", que significa "el egocéntrico", "el cabezota y testarudo" en **portugués**. También que va a repasar, desde su residencia actual en el **Engenho Novo**, un barrio elegante algo distante del centro de la ciudad, los sucesos de su vida cuando vivía en la rúa de **Matacavalos** y después en el barrio de la **Gloria**. De ahí sale también un viaje sentimental por las calles y el pasado de **Río de Janeiro**.

El melancólico cincuentón evoca su infancia y adolescencia en la rúa de **Matacavalos**, donde conoció y se sintió atraído por **Capitolina**, llamada familiarmente **Capitu**, de la que se enamoró perdidamente, una vecina pobre de la familia del narrador. La madre de **Bento**, la viuda doña **Gloria**, mantenía a su familia con el alquiler de sus casas (tenía varias), con las inversiones y con el alquiler de **esclavos** suyos que prestaban servicios en la ciudad de **Río**. Allí transcurren los amores infanto-juveniles de **Bento** y **Capitu**. Él tendrá que ser sagaz para conquistar la simpatía de su madre y hacerla renegar de su antigua promesa de hacer de **Bentinho** un cura.

De hecho, **Bento** incluso llega a marcharse al **seminario** por obedecer a su madre y allí conoce a su mejor amigo, **Escobar**. De ahí saldrán los dos, en el caso de **Bento** con mucha relucencia de su madre, que quería cumplir a toda costa su promesa. Va por fin a estudiar derecho a **São Paulo** y finalmente se puede casar con su amada **Capitu** ya convertido en abogado y propietario. Su mujer deja de ser una niña pobre y se convierte en una elegante dama de la alta sociedad.

En el barrio de **Gloria**, donde va a vivir la pareja, es donde estalla la crisis conyugal porque el celoso **Bentinho** encuentra motivos para dudar de que el niño **Ezequiel**, su deseado hijo varón, sea realmente hijo suyo y no de su antiguo amigo **Escobar**, que ha fallecido joven, porque se ahogó un día en el mar.

Bento se siente acosado por los **celos** y la desconfianza, y ello hace que **Capitu** y **Ezequiel** se vayan a un exilio confortable en **Suiza**, mientras que el desconfiado padre de familia mantiene las apariencias de un casamiento transoceánico que ya se ha convertido en mero paripé. Sigue viviendo sin grandes preocupaciones económicas, pero recordando con amargura y tristeza su fallido casamiento y su destrozada familia. Con ironía melancólica de superviviente dice al final del libro:

"E bem, qualquer que seja a solução, uma coisa fica, e é a suma das sumas, ou o resto dos restos, a saber, que a minha primeira amiga e o meu maior amigo, tão extremos ambos e tão queridos também, quis o destino que acabassem juntando-se e enganando-me... A terra lhes seja leve!"

Desde el punto de vista social, la historia habla del ascenso económico de **Capitu** garantizado por la solidez patrimonial de la familia de **Bento**. El **espacio** es doméstico, el hogar, en casi toda la narración. Y los personajes principales, a excepción de **Escobar** y **Manduca**, el niño leproso que muere a mitad de la historia, que aparecen más tarde, son presentados al lector en los primeros capítulos en torno al hogar de la rúa de **Matacavalos**: la viuda piadosa

doña **Gloria**; la **prima Justina**, viuda seca y resentida con la vida, de lengua afilada y maldiciente; el tío **Cosme**, abogado también viudo: “Era a casa dos três viúvos”; el doméstico servil **José Dias**.

Machado de Assis es capaz de construir una obra compleja y llena de matices con tan solo estos personajes. La novela fue favorita del público desde su aparición. El estilo de **Machado** da continuidad a los procedimientos narrativos de otras novelas suyas de madurez, como **Memórias póstumas de Brás Cubas** (1881), **Quincas Borba** (1891), **Esaú e Jacó** (1904): digresiones entre graves y alegres, capítulos cortos y con un título cada uno que es una apelación al lector más o menos humorística o irónica.

La obra es muy rica en interpretaciones, según queramos entender la actuación de **Bento Santiago**. Por ejemplo, el crítico **Roberto Schwarz** ha habado de

“libelo disfarçado contra Capitu” y de “tortuosa autojustificação de Dom Casmurro, que, possuído pelo ciúme, exilara a família”.

Este crítico se queja de las **lecturas conformistas** de condenación de **Capitu**, a pesar de que la obra está llena de indicios de que ella, en realidad, no engañó a **Bentinho** y que él no es más que un cincuentón melancólico con tendencia a la autojustificación y a las digresiones culturalistas que retrasan el relato.

La norteamericana **Helen Caldwell**, en 1960, llamó al libro **O Otelo brasileiro de Machado de Assis** y desconfía abiertamente de las razones para los celos de **Bentinho**, que se comporta como el moro de **Shakespeare**. Así que **Capitu** sería una nueva **Desdémona** injustamente acusada de algo que no ha cometido. Además, el propio **Bento** habla de esta obra de **Shakespeare** en una de sus muchas digresiones e incluso acude a una representación teatral de la misma, cuando ya está viejo y comido por el rencor de los celos, como queriendo dejar el autor pistas de la ambivalencia de su personalidad.

También el inglés **John Gledson** ha retomado los argumentos de **Caldwell** y comenta el perfil patriarcal y privilegiado de **Bentinho**:

“Em lugar do novo Otelo, que por ciúme destrói e difama a amada, surge um moço rico, de família decadente, filho de mamãe, para o qual a energia e liberdade de opinião de uma mocinha mais moderna, além de filha de um vizinho pobre, provam ser intoleráveis. Neste sentido, os ciúmes condensam uma problemática social ampla, historicamente específica, e funcionam como convulsões da sociedades patriarcal em crise”.

Lo que sí está claro es que, en la obra, **Dom Casmurro**, que narra su propia historia, gusta de reproducir bastante extensamente las palabras de **Capitu** cuando está enamorado de ella. Pero desde que la acusa de adulterio, le retira el derecho a hablar, prácticamente no sale más en la novela; solo se la nombra para decir que se ha ido a **Suiza** o que ha fallecido, pero no tiene la oportunidad de réplica, el narrador le retira la palabra.

Por otro lado, el propio título de la novela, que explica el narrador en persona, hace alusión a la cabezonería o el egocentrismo del protagonista: “**casmurro**” es sinónimo de cabezota, pero no implica necesariamente que tenga razón.

De lo que no cabe duda es de la fuerza del libro, de su plurisignificación artística y literaria. “Um clássico com todos os méritos”, como cierra su análisis el profesor **Homero Araújo**.

Dom Casmurro (1900) – Breve antología

Capítulo IX - La ópera

Ya no tenía voz, pero se obstinaba en decir que la tenía. “La falta de uso es lo que me hace mal”, agregaba. Siempre que una nueva compañía llegaba de Europa, iba con el empresario y le exponía todas las injusticias de la tierra y del cielo; el empresario cometía una más, y él salía a gritar contra la iniquidad. Todavía traía los bigotes de sus papeles. Cuando caminaba, no obstante viejo, parecía cortejar a una princesa de Babilonia. A veces, canturreaba, sin abrir la boca, algún fragmento todavía más viejo que él o tanto como él; voces así acalladas son siempre posibles. Algunas veces venía aquí a cenar conmigo. Una noche, después de mucho Chianti¹, me repitió la definición de costumbre, y como yo le dijese que la vida tanto podía ser una ópera, como un viaje en el mar o una batalla, movió la cabeza y replicó:

–La vida es una ópera y una gran ópera. El tenor y el barítono luchan por el soprano, en presencia del bajo y de los comparsas, cuando no son el soprano y el contralto que luchan por el tenor, en presencia del mismo bajo y de los mismos comparsas. Hay coros numerosos, muchos bailes y la orquestación es excelente...

–Pero, mi caro Marcolini...

–¿Qué...?

Y después de beber un trago de licor, dejó la copa, y me expuso la historia de la creación, con palabras que voy a resumir.

Dios es el poeta. La música es de Satanás, joven maestro con mucho futuro, que aprendió en el conservatorio del cielo. Rival de Miguel, Rafael y Gabriel, no toleraba la precedencia que ellos tenían en la distribución de los premios. Puede ser también que la música demasiado dulce y mística de aquellos otros condiscípulos fuera abominable a su genio esencialmente trágico. Tramó una rebelión que fue descubierta a tiempo, y fue expulsado del conservatorio. Todo habría pasado sin otra consecuencia, si Dios no hubiese escrito un libreto de ópera, el cual había cedido, por comprender que tal género de recreo era impropio de su eternidad. Satanás llevó el manuscrito consigo al infierno. Con el fin de mostrar que valía más que los otros –y acaso para reconciliarse con el cielo– compuso la partitura, y luego que la acabó fue a llevarla al Padre Eterno.

–Señor, no olvidé las lecciones recibidas, le dijo. Aquí tenéis la partitura, escuchadla, enmendadla, y hacedla ejecutar, y si la encontrases digna de las alturas, admitidme con ella a vuestros pies...

–No, replicó el Señor, no quiero oír nada.

–Pero, Señor...

–¡Nada! ¡Nada!

Satanás todavía suplicó, sin mejor fortuna, hasta que Dios, cansado y lleno de misericordia, consintió en que la ópera fuese ejecutada, pero fuera del cielo. Creó un teatro especial, este planeta, e inventó una compañía entera, con todas las partes, primarias y secundarias, coros y bailarines.

–¡Escuchad ahora algunos ensayos!

–No, no quiero saber de ensayos. Me basta con haber compuesto el libreto; estoy listo para dividir contigo los derechos de autor.

Fue tal vez un mal este rechazo; de él resultaron algunos desconciertos que la audiencia previa y la colaboración amiga habrían evitado. En efecto, hay lugares donde el verso va hacia la derecha y la música hacia la izquierda. No falta quien diga que en eso mismo está la belleza de la composición, huyendo de la monotonía, y así explican el terceto del Edén, el aria de Abel, los coros de la guillotina y de la esclavitud. No es extraño que los mismos lances se reproduzcan, sin razón suficiente. Ciertos motivos cansan a fuerza de repetirlos. También hay oscuridad; el maestro abusa de las masas corales, encubriendo muchas veces el sentido con un modo confuso. Las partes orquestales son además tratadas con gran pericia. Tal es la opinión de los imparciales.

¹ **Chianti:** Famoso vino tinto italiano.

Los amigos del maestro creen que difícilmente se pueda encontrar obra tan bien acabada. Uno u otro admite ciertas rudezas y tales o cuales lagunas, pero con el andar de la ópera es probable que éstas sean cubiertas o explicadas, y aquellas desaparezcan completamente, no negándose el maestro a enmendar la obra donde crea que no responde del todo al pensamiento sublime del poeta. Ya no dicen lo mismo los amigos de éste. Juran que el libreto fue sacrificado, que la partitura corrompió el sentido de la letra y, aunque sea bonita en algunas partes, y trabajada con arte en otras, es completamente diferente y hasta contraria al drama. Lo grotesco, por ejemplo, no está en el texto del poeta; es una excrescencia para imitar a Las Alegres comadres de Windsor. Este punto es impugnado por los satanistas con alguna apariencia de razón. Dicen ellos que, al tiempo en que el joven Satanás compuso la gran ópera, ni esa farsa ni Shakespeare habían nacido. Llegan a afirmar que el poeta inglés no tuvo otro genio sino transcribir la letra de la ópera, con tal arte y fidelidad, que parece él mismo el autor de la composición; pero, evidentemente, es un plagiarlo.

—Esta obra, concluyó el viejo tenor, durará mientras dure el teatro, sin poderse calcular en qué tiempo será demolido por utilidad astronómica. El éxito es creciente. Poeta y músico reciben puntualmente sus derechos autorales, que no son los mismos, porque la regla de la división es aquello de la Escritura: “Muchos son los llamados, pocos los elegidos”. Dios recibe en oro, Satanás en papel.

—Tiene gracia...

—¿Gracia? gritó con furia; pero luego se tranquilizó, y replicó: Querido Santiago, yo no tengo gracia, tengo horror a la gracia. Esto que digo es la verdad pura y última. Un día, cuando todos los libros fueren quemados por inútiles, ha de haber alguien, puede ser que tenor, y tal vez italiano, que enseñe esta verdad a los hombres. Todo es música, mi amigo. En el principio era el do, y el do se hizo re, etc. Esta copa (y la llenaba nuevamente) esta copa es un breve estribillo. ¿No se oye? Tampoco se oye el palo ni la piedra, pero todo cabe en la misma ópera...

Capítulo XXXVII - El alma está llena de misterios

—¿El padre Cabral llevaba mucho tiempo esperándote?

—Hoy no tuve lección; tuve asueto.

Le expliqué el motivo del asueto. También le conté que el padre Cabral había hablado de mi entrada en el seminario, apoyando la resolución de mi madre, y hablé mal de él y con dureza. Capitu reflexionó unos momentos, y acabó preguntándome si podía ir a felicitar al sacerdote, en la tarde, a mi casa.

—Claro, ¿pero para qué?

—Mi papá seguramente ha de querer ir también, pero es mejor que vaya a la casa del sacerdote; es mejor. Yo no, que ya soy casi una señorita, concluyó riendo.

Su risa me animó. Las palabras parecían ser una broma consigo misma, una vez que, desde la mañana, era mujer, como yo era hombre. Le encontré gracia y, para decirlo todo, quise probarle que era mujer completa. Le tomé levemente la mano derecha, después la izquierda, y permanecí así, pasmado y trémulo. Era la idea con manos. Quise jalar las de Capitu, para obligarla a venir tras ellas, pero también ahora la acción no respondió a la intención. Con todo, me sentí fuerte y atrevido. No imitaba a nadie; no vivía con jóvenes, que me enseñaran lances de amor. No conocía la violación de Lucrecia. De los romanos apenas sabía que hablaban por el librito del padre Pereira² y que eran patricios de Poncio Pilatos. No niego que el final del peinado de la mañana era un gran paso en el camino del movimiento amoroso, pero el gesto de entonces fue justamente lo contrario de éste. Por la mañana ella curvó la cabeza, ahora me huía; no sólo en eso los lances diferían; en otro punto, pareciendo haber repetición, hubo contraste.

Pienso que amenacé con jalarla hacia mí. No lo juro, empezaba a estar tan alborozado, que no pude tener toda la conciencia de mis actos: pero concluyo que sí, porque retrocedió y quiso retirar sus manos de las mías; después, tal vez por no poder retroceder más, puso uno de sus pies adelante y el otro atrás, y huyó con el busto. Fue este gesto el que me obligó a retenerle las manos con fuerza. El busto finalmente se cansó y cedió, pero la cabeza no quiso ceder también y, caída hacia atrás, inutilizaba todos

² *Artinha do padre Pereira*, referencia irónica a un libro de texto de gramática latina.

mis esfuerzos, porque yo ya hacía esfuerzos, lector amigo. No conociendo la lección del Cantar, no se me ocurrió extender la mano izquierda por debajo de su cabeza; además, este gesto supone un acuerdo de voluntades, y Capitu, que ahora se resistía, aprovecharía el movimiento para arrancar la otra mano y huirme completamente. Permanecemos en aquella lucha, sin estrépito, porque a pesar del ataque y de la defensa, no perdíamos la cautela necesaria para no ser oídos allá adentro; el alma está llena de misterios. Ahora sé que la jalaba; la cabeza continuó retrocediendo hasta que se cansó; pero entonces fue la oportunidad de la boca. La boca de Capitu inició un movimiento inverso, con relación a la mía, yendo hacia un lado, cuando yo la buscaba del lado opuesto. En aquel desencuentro estuvimos, sin que osara un poco más, y bastaría un poco más...

En esto oímos golpear la puerta y hablar en el corredor. Era el padre de Capitu, que volvía de la oficina un poco más temprano, como acostumbraba a veces. “¡Abre, Pequeña! ¡Capitu, abre!” Aparentemente era el mismo lance de la mañana, cuando la madre nos encontró, pero sólo aparentemente; en verdad, era otro. Considerad que en la mañana todo estaba acabado, y el paso de doña Fortunata fue un aviso para que nos arregláramos. Ahora luchábamos con las manos presas, y nada había empezado siquiera.

Oímos la cerradura de la puerta que daba al corredor interno; era la madre que abría. Yo, una vez que confieso todo, digo aquí que no tuve tiempo de soltar las manos de mi amiga; pensé en eso, llegué a intentarlo, pero Capitu, antes que el padre acabase de entrar, hizo un movimiento inesperado, puso su boca en mi boca, y me dio por voluntad lo que estaba rechazando por la fuerza. Repito, el alma está llena de misterios.

Capítulo LV - Un soneto

Dicha la palabra, me apretó las manos con las fuerzas de un vasto agradecimiento, se despidió y salió. Me quedé solo con el *Panegírico*, y lo que sus hojas me recordaron fue tal que merece un capítulo o más. Antes, sin embargo, y porque también yo tuve mi Panegírico, contaré la historia de un soneto que nunca hice; era en el tiempo del seminario, y el primer verso es el que vas a leer:

¡Oh! ¡flor del cielo! ¡oh! ¡flor cándida y pura!

Cómo y por qué me salió este verso de la cabeza, no sé; salió así, estando en la cama, como una exclamación suelta y, al notar que tenía la medida de verso, pensé en componer con él algo, un soneto. El insomnio, musa de ojos cerrados, no me dejó dormir una larga hora o dos; las cosquillas me pedían uñas, y yo me rascaba con fuerza. No escogí luego, luego el soneto; al principio busqué otra forma, y tanto de rima como de verso suelto, pero finalmente me atuve al soneto. Era un poema breve y apropiado. En cuanto a la idea, el primer verso no era todavía una idea, era una exclamación; la idea vendría después. Así, en la cama, envuelto en la sábana, traté de poetizar. Tenía el alborozo de la madre que siente el hijo, y el primer hijo. Iba a ser poeta, iba a competir con aquel monje de Bahía, poco antes revelado, y entonces de moda; yo, seminarista, diría en verso mis tristezas, como él había dicho las suyas en el claustro. Memorice bien el verso, y lo repetía en voz baja, a las sábanas; francamente, lo encontraba bonito, y todavía ahora no me parece malo:

¡Oh! ¡Flor del cielo! ¡Oh! ¡Flor cándida y pura!

¿Quién era la flor? Capitu, naturalmente; pero podía ser la virtud, la poesía, la religión, cualquier otro concepto que le cupiese la metáfora de la flor, y flor del cielo. Aguardé lo demás, recitando siempre el verso, y acostado primero sobre el lado derecho, luego sobre el izquierdo; finalmente me quedé de espaldas, con los ojos en el techo, pero ni así llegaba nada más. Entonces advertí que los sonetos más elogiados eran los que concluían con llave de oro, esto es, uno de esos versos capitales en el sentido y en la forma. Pensé en forjar una de tales llaves, considerando que el verso final, saliendo cronológicamente de los trece anteriores, con dificultad traería la perfección alabada; imaginé que tales llaves eran fundidas antes de la cerradura. Así fue como me decidí a componer el último verso del soneto y, después de mucho sudar, salió éste:

¡Piérdese la vida, gánase la batalla!

Sin vanidad, y hablando como si fuera de otro, era un verso magnífico. Sonoro, no hay duda. Y tenía un pensamiento, la victoria gana a costa de la propia vida, pensamiento elevado y noble. Que no

fuese novedad, es posible, pero tampoco era vulgar, y todavía ahora no me explico por qué vía misteriosa entró en una cabeza de tan pocos años. En aquella ocasión lo encontré sublime. Recité una y muchas veces la llave de oro; después repetí los dos versos seguidos, y me dispuse a unirlos con los doce centrales. La idea ahora, a la vista del último verso, me pareció mejor no ser Capitu; sería la justicia. Era más propio decir que, en la pugna por la justicia, acaso se perdería la vida, pero la batalla estaba ganada. También se me ocurrió aceptar la batalla, en el sentido natural, y hacer de ella la lucha por la patria, por ejemplo; en ese caso la flor del cielo sería la libertad. Esta acepción, sin embargo, siendo el poeta un seminarista, podía no haber tanto como la primera, y utilicé algunos minutos para elegir una u otra. Hallé mejor la justicia, pero al final acepté definitivamente una idea nueva, la caridad, y recité los dos versos, cada uno a su modo, uno lánguidamente:

¡Oh! ¡Flor del cielo! ¡Oh! ¡Flor cándida y pura!

y el otro con gran brío:

¡Piérdese la vida, gánase la batalla!

La sensación que tuve es que iba a salir un soneto perfecto. Comenzar bien y acabar bien no era poco. Para darme un baño de inspiración, evoqué algunos sonetos célebres, y noté que la mayoría eran muy fáciles; los versos salían unos de los otros, con la idea en sí, tan naturalmente, que no se acababa de creer si ella los había hecho, si ellos la suscitaban. Entonces volvía a mi soneto, y nuevamente repetía el primer verso y esperaba el segundo; el segundo no venía, ni tercero, ni cuarto; no venía ninguno. Tuve algunos ímpetus de rabia, y más de una vez pensé en salir de la cama y buscar tinta y papel; puede ser que, escribiendo, los versos acudieran, pero...

Cansado de esperar, pensé en alterar el sentido del último verso, con la sencilla transposición de dos palabras, así:

¡Gánase la vida, piérdese la batalla!

El sentido venía a ser justamente el contrario, pero tal vez eso mismo trajese la inspiración. En este caso, era una ironía: no ejerciendo la caridad, se puede ganar la vida, pero se pierde la batalla del cielo. Cobré nuevas fuerzas y esperé. No tenía ventana; si tuviera, es posible que fuese a pedir una idea a la noche. ¿Y quién sabe si las luciérnagas, luciendo acá abajo, no serían para mí como rimas de las estrellas, y esta viva metáfora no me daría los versos esquivos, con sus consonantes y sentidos propios?

Trabajé en vano, busqué, caté, esperé, los versos no llegaron. Tiempo más adelante escribí algunas páginas en prosa, y ahora estoy componiendo esta narración, sin encontrar mayor dificultad que escribir, bien o mal. Pues, señores, nada me consuela de aquel soneto que no hice. Pero, como yo creo que los sonetos ya están hechos, como las odas y los dramas, y las demás obras de arte, por una razón de orden metafísica, doy esos dos versos al primer desocupado que los quiera. El domingo, o si estuviere lloviendo, o en el campo, en cualquier ocasión de descanso; puede intentar ver si el soneto sale. Todo es darle una idea y llenar el centro que falta.

Capítulo XCIV - Ideas aritméticas

No digo lo demás, que fue mucho. Ni él sabía sólo elogiar y pensar, también sabía calcular rápido y bien. Era de las mentes aritméticas de Holmes ($2 + 2 = 4$).²⁵ No se imagina la facilidad con que sumaba o multiplicaba de memoria. La división, que fue siempre una de las operaciones difíciles para mí, para él era como si nada: cerraba un poco los ojos, vueltos hacia arriba, y susurraba las denominaciones de los guarismos: estaba listo. Esto con siete, trece, veinte guarismos. Su vocación era tal que lo hacía amar los propios signos de las sumas, y tenía la opinión de que los guarismos, siendo pocos, eran mucho más conceptuales que las veinticinco letras del alfabeto.

—Hay letras inútiles y letras dispensables, decía. ¿Qué servicio diferente prestan la *d* y la *t*? Tienen casi el mismo sonido. Lo mismo digo de la *b* y de la *p*, lo mismo de la *s*, de la *c* y de la *z*, lo mismo de la *k* y de la *g*, etc. Son harapos caligráficos. Ve los guarismos: no hay dos que hagan el mismo oficio; el 4 es 4, y el 7 es 7. Y admira la belleza con que un 4 y un 7 forman esto que se expresa por 11. Ahora duplica 11 y tendrás 22; multiplica por igual número, da 484, y así en adelante. Pero donde la perfección es mayor es en el empleo del cero. El valor del cero es, en sí mismo, nada; pero el oficio de este signo negativo es

justamente aumentar. Un 5 solo es un 5; ponle dos 00, es 500. Así, lo que no vale nada hace valer mucho, cosa que no hacen las letras duplicadas, pues yo tanto apruebo con una *p* como con dos *pp*.

Instruido en la ortografía de mis padres, me costaba oír tales blasfemias, pero no osaba refutarlo. Con todo, un día, proferí algunas palabras de defensa, a lo que respondió que era un prejuicio, y agregó que las ideas aritméticas podían llegar al infinito, con la ventaja de que eran más fáciles de mover. Así que, yo no era capaz de resolver en un momento un problema filosófico o lingüístico, mientras que él podía sumar, en tres minutos, cualquier cantidad.

–Por ejemplo... dame un caso, dame una porción de números que yo no sepa ni haya podido saber antes... mira, dame el número de las casas de tu madre y las rentas de cada una, y si no hago la suma total en dos, en un minuto, ahórcame.

Acepté la apuesta, y a la semana siguiente le llevé escritos en un papel los números de las casas y de las rentas. Escobar tomó el papel, les pasó la vista con el fin de memorizarlos, y mientras yo veía el reloj, levantaba las pupilas, cerraba los párpados y susurraba... ¡Oh! ¡El viento no es más rápido! Dicho y hecho; en medio minuto me gritaba:

–Da un total de 1,070 contos mensuales.

Me quedé pasmado. Considera que eran no menos de nueve casas, y que las rentas variaban de una a otra, yendo de 70 a 180 contos. Pues todo esto en que yo utilizaría tres o cuatro minutos –y había de ser en el papel– Escobar lo hizo de memoria, jugando. Me miraba triunfante, y me preguntaba si no era exacto. Sólo por mostrarle que sí, saqué del bolsillo el papelito que llevaba con la suma total y se lo mostré. Era eso mismo, ni un error: 1,070 contos.

–Esto prueba que las ideas aritméticas son más simples, y por lo tanto más naturales. La naturaleza es simple. El arte es confuso.

Me quedé tan entusiasmado con la facilidad mental de mi amigo, que no pude dejar de abrazarlo. Estábamos en el patio; otros seminaristas notaron nuestra efusión; a un padre que estaba con ellos no le gustó.

–La modestia, nos dijo, no consiente esos gestos excesivos; pueden estimarse con moderación.

Escobar me hizo ver que los otros y el padre hablaban por envidia y me propuso vivir separados. Lo interrumpí diciéndole que no; si era envidia, tanto peor para ellos.

–¡Vamos a darles su tapaboca!

–Pero...

–Seamos todavía más amigos que hasta aquí.

Escobar me apretó la mano a escondidas, con tal fuerza que todavía me duelen los dedos. Es una ilusión, seguramente, si no es efecto de las largas horas que he estado escribiendo sin parar. Detengamos la pluma por algunos instantes...